

tf

trans-pasando
fronteras

Revista estudiantil de asuntos transdisciplinarios

Una publicación de



FACULTAD DE
DERECHO Y CIENCIAS
SOCIALES



Entre el movimiento y el partido político: los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador

Edwin Cruz Rodríguez*
(ecruZR@unal.edu.co)

Artículo de reflexión recibido el 03/12/2012 y aprobado el 13/11/2013.



Como citar este artículo:

CRUZ RODRÍGUEZ, Edwin (2013). “Entre el movimiento y el partido político: los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador”. En: *Trans-pasando Fronteras*, Núm. 4, pp. 145-171. Cali, Colombia: Centro de Estudios Interdisciplinarios, Jurídicos, Sociales y Humanistas (CIES), Facultad de Derecho y Ciencia Sociales, Universidad Icesi.

Resumen

Este trabajo analiza la articulación entre las lógicas del movimiento social y las del partido político en el caso de los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador. Particularmente, se propone explicar por qué un movimiento con gran capacidad de protesta, como el ecuatoriano, estuvo imposibilitado para triunfar en la arena electoral en una coyuntura tan relevante como la constituyente de 2007, mientras los desarticulados movimientos bolivianos consiguieron cierto éxito al participar en el MAS-IPSP en un escenario homólogo. La hipótesis es que el relativo éxito de los movimientos indígenas bolivianos en la arena electoral se explica porque tuvieron mayor capacidad para traducir los apoyos y la fortaleza que desplegaron en el ámbito social de la protesta hacia el ámbito de lo político institucional, así como para combinar los repertorios institucionales y no institucionales.

* Politólogo de la Universidad Nacional de Colombia. Actualmente cursa doctorado en Estudios políticos en la misma universidad. Sus áreas de interés son la acción colectiva y los movimientos sociales, el pensamiento político latinoamericano y la historia conceptual de lo político.

Palabras clave

Movimientos indígenas, partidos políticos, Bolivia, Ecuador

Introducción

En las elecciones del 18 de diciembre de 2005 el Movimiento al Socialismo- Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (MAS-IPSP) tuvo un triunfo contundente con 53,7% de los votos válidos para el candidato presidencial Evo Morales (1.544.374 votos), contra 28,6% de los votos de su contendiente Jorge Quiroga (821.745 votos) (Do Alto, 2008: 26). El triunfo de Morales significó una ruptura fundamental porque por primera vez un indígena llegó a la Presidencia de la República de Bolivia.

En contraste, en Ecuador, para las elecciones presidenciales de octubre de 2006 el candidato presidencial del Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik (MUPP), Luis Macas, obtuvo el 2,19% de los votos. Ante la posibilidad de que el candidato de las élites costeñas, Álvaro Novoa, llegara a la presidencia en la segunda vuelta, y aunque con anterioridad había desechado esa posibilidad, el movimiento se plegó a la propuesta de Rafael Correa, candidato del Movimiento Alianza País. Con él compartía la iniciativa de convocar una “Asamblea Plurinacional Constituyente”, que venía tomando fuerza desde la destitución de Lucio Gutiérrez en abril de 2005.

Los gobiernos progresistas de Evo Morales y Rafael Correa desarrollaron procesos constituyentes que redundaron en una transformación radical de los regímenes políticos, el reconocimiento de las cosmovisiones y los derechos colectivos de los pueblos y naciones indígenas, y la declaración de ambos estados como plurinacionales. No obstante, y aunque en ambos casos hubo desacuerdos entre los gobiernos y los movimientos en el marco de las asambleas constituyentes, llama la atención el hecho de que, como afirma Moreano (2006: 66), a diferencia de Bolivia, donde los indígenas fueron protagonistas en la escena electoral a través del MAS-IPSP, en Ecuador no fueron los indígenas los que impusieron los temas de la agenda pública. En las elecciones para constituyentes del 2006 el MAS-IPSP obtuvo el 50,72% de los votos, una mayoría absoluta (119 de 225 diputados); en cambio, en los comicios homólogos de septiembre de 2007 el MUPP sólo alcanzó 2 curules a nombre propio y 2 más en coalición de 130 posibles.

El hecho no deja de ser paradójico, sobre todo si se tiene en cuenta que durante los años noventa y hasta bien entrada la primera década del presente siglo, el movimiento indígena ecuatoriano no tuvo parangón con ningún otro en América Latina en cuanto al número e intensidad de las acciones colectivas (Bretón, 2003: 250, Yashar, 2005: 85). El movimiento desarrolló “levantamientos indígenas” y otras acciones que paralizaron durante días e incluso semanas el país y que lograron articular diversos sectores sociales y políticos en varias oportunidades (ver cuadro 1). En contraste, las principales acciones de los movimientos bolivianos, exceptuando las marchas de 1990, 1996, 2000 y 2002, de las organizaciones del Oriente, tuvieron lugar entre 2000 y 2005, cuando el ecuatoriano perdía su capacidad movilizadora, luego de su participación en el gobierno de Gutiérrez (2003).

¿Cómo se explica el hecho de que un movimiento social “fuerte”, en términos de su cohesión y capacidad de protesta, como el movimiento indígena ecuatoriano, fracase en la contienda electoral en un momento decisivo? ¿Cuáles son las condiciones que explican el éxito del MAS-IPSP en Bolivia? Este trabajo analiza el viraje de los movimientos indígenas hacia la participación electoral y sugiere algunas respuestas para estos interrogantes. Nuestra hipótesis es que los movimientos indígenas bolivianos tuvieron mayor capacidad para traducir los apoyos y la fuerza que tenían en el ámbito no institucional de la protesta al ámbito institucional o la arena electoral.

El argumento puede formularse así: el movimiento indígena ecuatoriano alcanzó una articulación orgánica en la CONAIE que le permitió generar acciones colectivas de gran impacto y enmarcarlas bajo la demanda por el reconocimiento del Estado plurinacional, a diferencia de la disgregación de los movimientos bolivianos a nivel organizativo y discursivo. Sin embargo, esa mayor articulación del movimiento indígena llevó a que, aunque inicialmente el MUPP se planteó como una organización de distintos movimientos sociales, en la práctica se convirtiera en el brazo político de la CONAIE, lo que dificultó la traducción de las alianzas que el movimiento construyó mediante la protesta a la arena electoral. En contraste, dada la fragmentación de los movimientos bolivianos, el MAS-IPSP se configuró como un partido de organizaciones sociales, lo que le permitió traducir las articulaciones con actores sociales y políticos del ámbito de la protesta social a la arena electoral. En fin, el éxito electoral de los movimientos bo-

livianos en 2005 se explica por las oportunidades políticas que generó el derrumbe del régimen político de la “democracia pactada”, donde se aprovechó la capacidad de los movimientos para operar en el contexto institucional y el no institucional combinando distintos repertorios y articulaciones. Al mismo tiempo, el movimiento indígena ecuatoriano entró en declive luego de su participación en el gobierno de Gutiérrez.

Movimientos y partidos

La mayor capacidad de protesta del movimiento indígena ecuatoriano se explica en buena medida por una mayor articulación a nivel organizativo y discursivo en comparación con los movimientos bolivianos.^{1 2} No obstante, en ambos casos la participación institucional de los movimientos se explica por una apertura en la estructura de oportunidades políticas (EOP) con las reformas políticas de mediados de los años noventa.

En los dos casos, las organizaciones indígenas emprendieron procesos hacia la unidad a nivel nacional, a fines de los 70s y principios de los 80s, con la formación de la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), en 1979, y el Consejo de Coordinación de las Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONACNIE), en 1981. Mientras en Bolivia hubo fuertes tendencias hacia la fragmentación, en Ecuador el proceso de unificación daría frutos con la conformación de la Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE) en 1986.

En los 80s los movimientos del Altiplano boliviano se fragmentaron con la participación de distintas fracciones del katarismo en la arena electoral (Calla, 1993). El funcionamiento

1 Ver cuadro 1 en anexos.

2 De acuerdo con Guerrero y Ospina (2003: 167), las reformas estructurales en Ecuador comprenden la “reducción” del Estado, la liberalización económica y los cambios institucionales necesarios para asegurar la gobernabilidad que requiere el cambio, y se han desarrollado en dos ciclos: el primero entre 1992-1996 en el que se intensifican las reformas, y el segundo entre 2000-2002. Según León (2005: 14), las protestas contra el gobierno de Mahuad, entre agosto de 1998 y enero de 2000, permitieron la articulación de los indígenas con otros sectores descontentos con las políticas de ajuste y la crisis económica: la CONAIE se convirtió “en la principal entidad de contestación social”. En enero de 2001 los indígenas plantearon demandas de diversos sectores y no sólo los suyos propios, como la derogatoria en el alza de los precios de los combustibles, el rechazo a la reforma tributaria y la condonación de la deuda externa (Hidalgo, 2001: 59). Según Guerrero y Ospina (2003: 238), en esa coyuntura se produjo un viraje de reivindicaciones puramente étnicas a reivindicaciones nacionales que comprometen a otros sectores de la población. Ello se puso de presente con fuerza en el lema del levantamiento, “nada sólo para los indios”, pero ya se había expresado en otras oportunidades..

cupular de la CSUTCB la alejó de sus bases (Ticona, 2005: 147), que fueron disputadas por el movimiento de reconstrucción del ayllu. Éste se desarrolló desde mediados de los ochenta, rechazando el sindicalismo campesino por ser un legado colonial (Andolina et al, 2005: 155), y en marzo de 1997 fundó el Consejo Nacional de *Ayllus* y *Markas* del *Qollasuyo* (CONAMAQ). Además, hubo tendencias como el radicalismo aymara, que proviene del indianismo de los 70s, aparece a fines de los 80s y principios de los 90s como guerrilla³ y recientemente con el Movimiento Indígena Pachakuti (MIP) liderado por Felipe Quispe, si bien fue secretario ejecutivo de la CSUTCB a partir de 1998.

Los pueblos del Oriente se organizaron en la Confederación Indígena del Oriente Boliviano (CIDOB) desde 1982, en estrecha relación con ONGs (Pessoa, 1998: 175). Fue el movimiento más activo, con las marchas en demanda de territorios de 1990, 1996, 2000 y 2002 hacia La Paz. Pero no pudo coordinar del todo con los del Altiplano, pese a que su reivindicación territorial fue apoyada por la CSUTCB en dos congresos, llamados “Tierra, territorio e instrumento político”, en 1995 y 1997.

El movimiento cocalero, organizado en los valles desde principios de los ochenta, fue protagónico en el interior de la CSUTCB en los noventa (Do Alto, 2008: 27). Aunque inicialmente se definió como movimiento de productores de coca, articuló elementos indígenas para defender la coca como “hoja sagrada”. Lideró iniciativas como el “instrumento político”, primero en la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (APS) (1996), y más tarde en el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP) (1998), que participa en elecciones con la inscripción del Movimiento Al Socialismo (MAS) y aglutina sectores sociales e indígenas.

En contraste, desde 1986 la CONAIE articuló orgánicamente la organización de la Sierra -Ecuador Runacunapac Riccharimui- Despertar del pueblo indio (ECUARUNARI)- y la de la Amazonía -Confederación de Nacionalidades Indígenas de la Amazonía Ecuatoriana (CONFENAIE)-, y a partir de 1990, la Coordinadora de Organizaciones Indígenas de la Costa Ecuatoriana (COICE). Existen otras organizaciones nacionales⁴,

3 Entre 1989 y 1994 surgen las Fuerzas Armadas de Liberación Zárate Willka (FAL-ZW) y el Ejército Guerrillero Tupac katarí (EGTK) (Arias y Molina, 1997: 71-72).

4 La Federación Ecuatoriana de Indios (FEI), la Federación Ecuatoriana de Nacionalidades y Organizaciones Campesinas, Indígenas y Negras (FENOCIN) y la Federación de Indígenas Evangélicos del Ecuador (FEINE)..

pero desde el levantamiento de 1990 la CONAIE coordinó las acciones del movimiento y articuló su discurso con el proyecto de Estado plurinacional lo que, a diferencia de la debilidad de los movimientos en Bolivia para generar protesta, le permitió producir acciones sostenidas de alto impacto y con regularidad.

Pese a las diferencias, en ambos casos, la emergencia de los partidos indígenas se explica en buena medida por una ampliación en la EOP⁵. De acuerdo con McAdam, McCarthy y Zald (1999: 33), la EOP y los cambios que en ella se operen pueden llegar a determinar la forma de la acción colectiva (movilización, lobbies, elecciones, violencia, etc.). En el mismo sentido, para Ruch (1999: 271), la estructura del movimiento tiende a ser más formal (partido, grupo de interés), cuando más apertura en el sistema de partidos y en los mecanismos de toma de decisiones políticas exista.

Los movimientos indígenas en Bolivia tienen una larga tradición de participación en las elecciones. Distintas facciones del movimiento katarista e indianista participaron desde fines de los 70s en elecciones mediante coaliciones con otros actores (Calla, 1993: 68-71)⁶. Sin embargo, la participación en la arena electoral entre los movimientos indígenas bolivianos tiene un gran impulso con un cambio fundamental en la EOP: una apertura mayor con la Ley de Participación Popular (1995) que conjugó la democracia

5 El concepto de EOP hace referencia a dimensiones del entorno político que fomentan o desincentivan la acción colectiva: “Los movimientos sociales se forman cuando los ciudadanos corrientes, a veces animados por líderes, responden a cambios en las oportunidades que reducen los costes de la acción colectiva, descubren aliados potenciales y muestran en qué son vulnerables las élites y las autoridades” (Tarrow, 1997: 49). McAdam (1999: 54- 55), sostiene que serían parte de la EOP: “1. El grado de apertura relativa del sistema político institucionalizado. 2. La estabilidad o inestabilidad de las alineaciones entre élites, alineaciones que ejercen una gran influencia en el ámbito de lo político. 3. La presencia o ausencia de aliados entre las élites. 4. Capacidad del Estado y su propensión a la represión”.

6 El Movimiento Indio Tupac Katari (MITKA) participó con fuerzas propias. El Movimiento Revolucionario Tupac Katari (MRTK) privilegió una estrategia “frentista” en alianza con otros sectores de izquierda en la UDP. Ingresó a la UDP para las elecciones de 1978 y rompió con ella en enero de 1979, luego se escindió en dos facciones, una de ellas usó la sigla del Movimiento para articularse con el MNR de Víctor Paz en las elecciones de 1979. Jenaro Flores y Víctor Hugo Cárdenas se abstuvieron de participar en esos comicios y llamaron a votar por la izquierda (Calla, 1993: 68). Para las elecciones de 1980 Cárdenas y Flores formaron un frente con Juan Lechín, cabeza del Partido Revolucionario de Izquierda Nacionalista (PRIN), y máximo dirigente de la COB. Lechín renunció antes de las elecciones y dejó al MRTK desarticulado electoralmente. Para las elecciones de junio de 1985 los Kataristas se presentaron con la UDP mientras que los indianistas se marginaron del proceso. Por problemas con la sigla del movimiento katarista frente a la autoridad electoral se formó el MRTK-L (Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación) con el que participaron Jenaro Flores y Filemón Escobar (Calla, 1993: 71).

participativa con distintas formas de descentralización (Van Cott, 2003: 42).

Desde la Asamblea de Nacionalidades, el 12 de octubre de 1992 los movimientos bolivianos empezaron a plantear la necesidad de crear un “instrumento político”, que les permitiera participar en las elecciones sin entrar en coalición con partidos tradicionales. Pero no se llegó a un acuerdo, excepto en cuanto a la insuficiencia del sindicato para enfrentar sus desafíos. El “instrumento político” tuvo como principal obstáculo la fragmentación entre los distintos sectores indígenas, que se ahondó con la participación de Cárdenas en el gobierno del MNR.

En el congreso denominado “Tierra, territorio e instrumento político” de la CSUTCB (1995) se volvió a plantear, por parte de los cocaleros, la necesidad de formar el instrumento político. Allí pudo concretarse la iniciativa en la Asamblea por la Soberanía de los Pueblos (ASP) aglutinadora de 4 organizaciones: CSUTCB, Confederación Sindical de Colonizadores de Bolivia (CSCB), Federación Nacional de Mujeres Campesinas- Bartolina Sisa (FNMC-BS) y CIDOB. El congreso eligió a Alejo Véliz para participar en las elecciones (Stefanoni y Do Alto, 2006: 54). Inicialmente, el objetivo fue conquistar poderes locales en Chapare y Cochabamba⁷. El instrumento político no sería un partido y no funcionaría con la lógica de la política profesional sino que estaría subordinado a la lógica de los sectores que lo conformaron y a las prácticas participativas de la comunidad (Solón, 2003: 21).

La Corte electoral nunca le reconoció personería jurídica a la ASP, por eso tuvo que acudir al préstamo de siglas de partidos registrados como la Izquierda Unida, para participar en las elecciones (Vargas y Córdova, 2004: 93). En 1998 la ASP se dividió por un conflicto entre el quechua Alejo Véliz y el aymara líder de los cocaleros Evo Morales⁸.

7 Van Cott (2003: 42) sugiere que una de las motivaciones para la creación del “instrumento político” fue la apertura política de la Ley de Participación Popular (1994). Tapia (2005: 348) señala que con la creación de la ASP se produjo un hecho simbólico significativo: el nombre de Asamblea por la soberanía de los pueblos cuestiona la soberanía boliviana como única soberanía para reivindicar la soberanía de los pueblos en plural. Véliz (2005), hace un recuento de su experiencia en este proceso. En las elecciones municipales de 1995 la ASP tuvo 10 alcaldías, 49 curules en concejos municipales y 11 consejeros en el nivel departamental. En las de 1997, 4 curules uninominales en la cámara baja del Congreso, de 130 posibles. En 1998 se dividió, por lo que en las elecciones municipales de 1999 obtuvo 28 curules en concejos municipales y 5 alcaldías, todos en Cochabamba (Van Cott, 2003: 51).

8 Véliz acusó a su contraparte de alentar el voto cruzado en su contra y a favor del MNR, durante las elecciones de 1997, para privarlo de una curul como diputado (Stefanoni y Do Alto, 2006: 55).

Véliz se quedó con la sigla ASP, mientras Morales fundó el Instrumento Político por la Soberanía de los Pueblos (IPSP). Desde la disputa entre Véliz y Morales en 1998, el instrumento político pasó a ser el IPSP y participó en elecciones con la sigla del MAS, consiguiendo buenos resultados desde 1999⁹. En su interior continuaron las organizaciones que formaron la ASP con la hegemonía de los coccaleros en torno al liderazgo de Morales.

En Ecuador el movimiento indígena privilegió la acción de protesta y sólo participaría en la política electoral a partir de 1996. Esto también se explica por un cambio en la EOP, pues la decisión de participar en elecciones está vinculada a la apertura del sistema de partidos luego de la reforma política (1995) que posibilitó que ciudadanos pudieran presentarse a cargos de elección popular sin necesidad de contar con el respaldo de un partido.

Las organizaciones indígenas habían rechazado la política electoral por dos razones: “creaba divisiones dentro de las comunidades, socavando su frágil unidad, mantenida con tanto esmero”, y “muchos la estimaban manipuladora y deshonesta porque los candidatos de sus partidos no siempre cumplían las promesas electorales” (Korovkin, 2002, 149). Sin embargo, en agosto de 1995, dirigentes amazónicos hicieron pública su intención de construir un movimiento político propio. De acuerdo con Barrera (2001: 207), inicialmente eso no fue bien recibido por la CONAIE, donde se consideraban inconvenientes las resoluciones parciales de las organizaciones regionales. Sin embargo, la posibilidad de participar en elecciones sin necesidad de supeditarse a un partido, luego de la reforma política, hizo que la propuesta ganara terreno rápidamente en la organización.

En enero de 1996, la CONAIE realizó un congreso extraordinario en el que se decidió participar sin convertirse en partido. En febrero se constituyó el Movimiento de Unidad Plurinacional Pachakutik Nuevo País (MUPP NP) que agrupó la CONAIE, la Coordinadora de Movimientos Sociales, los trabajadores petroleros y el Movimiento de Ciudadanos por un Nuevo País, y auspició la candidatura de Freddy Ehlers a la pre-

9 En 1999 obtuvo 79 curules en concejos municipales en 7 departamentos. En 2002 obtuvo 20,94% de la votación nacional, ubicándose segundo en las preferencias electorales; tuvo 8 curules en el senado y 27 diputados en la cámara baja; consiguió 34 de 157 congresistas (20,94%) (De la Fuente, 2002: 83). El MAS hasta el 2002 tuvo un impacto fundamentalmente en Cochabamba, en esas elecciones, en las que intervino el embajador norteamericano, ganó 4 de los 9 departamentos, y fue segundo en elecciones para Presidente (Solón, 2003: 22). El MAS le planteó al MNR de Sánchez de Lozada una oposición nunca antes vista.

sidencia, junto con el dirigente indígena Luis Macas (Freidenberg y Alcántara, 2001: 140). A pesar del inesperado apoyo electoral y de que los resultados fueron evaluados por el movimiento como un triunfo político, el MUPP NP no consiguió competir en la segunda vuelta presidencial de 1996. Sin embargo, conquistó 1 diputado nacional, 7 diputados provinciales, más de 70 autoridades locales, en las que destacan alcaldías como las de Cotacachi, Guamote y Saquisilí, y obtuvo buenos porcentajes de votación en provincias mayoritariamente indígenas pero que tienen poco peso en el electorado nacional. La composición de la votación provino mayoritariamente de la Sierra y en menor proporción de la Amazonía (Barrera, 2001: 213) y, contrario a lo que podría pensarse, su electorado no fue mayoritariamente indígena¹⁰.

En fin, la mayor capacidad de protesta por parte del movimiento indígena ecuatoriano puede explicarse por su alto nivel de articulación organizativa y discursiva en el marco de la CONAIE, que contrasta con la dificultad de los movimientos bolivianos para articularse. Sin embargo, en ambos casos el viraje hacia la arena electoral por parte de los movimientos se explica por una apertura en la EOP producto de las reformas políticas de mediados de los noventa.

Partido de movimientos y brazo político: las tensiones

El alto nivel de articulación del movimiento ecuatoriano se tradujo en mayor capacidad de protesta, pero ocasionaría que el MUPP, inicialmente formado como un movimiento político donde confluían distintas organizaciones sociales además de las indígenas, terminara por convertirse en el brazo político de la CONAIE, lo que a su vez restringiría la posibilidad de traducir las alianzas que tenía el movimiento social al ámbito electoral. En cambio, la fragmentación de los movimientos en Bolivia hizo que el MAS-IPSP, pese a la hegemonía de los cocaleros, se mantuviera como un partido formado por organizaciones de movimientos, lo que a la postre permitiría establecer alianzas con distintos actores que se mantendrían tanto en el ámbito electoral como en la acción no institucional.

10 En la votación concurren dimensiones étnicas pero “no es muy claro que opere exclusivamente una racionalidad de «voto étnico»; otros factores inciden en la conformación de la preferencia electoral y establecen tendencias más amplias de comportamiento que sobrepasan los límites urbano-rurales o mestizo-indio” (Barrera, 2001: 219). Más que un electorado indígena, el MUPP NP recoge el electorado de izquierda y simpatizantes urbanos y mestizos (Ospina, 2000: 137).

El MAS-IPSP es un partido formado por organizaciones de movimientos sociales, en el que los individuos miembros de las organizaciones automáticamente lo son del partido (Zuazo, 2010: 127). No es un partido solamente indígena aunque las reivindicaciones indígenas no desaparecieron de su discurso. La dirigencia se ocupó de articular diversos sectores sociales, incluso más allá de la izquierda, indígenas y cocaleros. A diferencia de la progresiva “etnización” del MUPP ecuatoriano, la imagen inicial del MAS-IPSP como un partido de cocaleros fue cambiando a la de un partido que aglutinaba sectores diversos en torno a la defensa de la soberanía nacional (Tapia, 2005: 356). Según Archondo (2006: 10-11), en el interior del MAS-IPSP convivían tres tendencias: una indianista que pretende acabar con el colonialismo, la izquierda antiimperialista que busca salvaguardar la explotación de los hidrocarburos con soberanía e impedir la intervención de Estados Unidos en la política interna a través de la lucha contra las drogas, y un sector que valora la democracia en sí misma, representado en el propio Morales.

No obstante, como sostiene Yashar (2005: 305) la participación en la política partidista genera una mayor propensión a la competencia entre las organizaciones del movimiento social, ya sea por los votos o por los incentivos que de tal dinámica pueden deducirse. En este sentido, el MAS-IPSP no está exento de tensiones internas. Todas las organizaciones miembros del MAS-IPSP buscaron que tomara en cuenta sus demandas y que sus miembros pudieran acceder a puestos de poder. La lealtad de cada una de ellas dependió de la satisfacción de esos intereses, por eso funcionó con una especie de “clientelismo interno”. Los más leales fueron los cocaleros debido al liderazgo de Evo Morales. La CSUTCB y la CIDOB se distanciaron en ciertas coyunturas de la ASP (Do Alto, 2008: 28). Por un lado, en el Oriente, el pueblo chiquitano empezó a participar en las elecciones en 1996 con el ex presidente de la CIDOB, Vicente Pessoa, quien se lanzó como “candidato a primer concejal chiquitano”. Para ello estableció un acuerdo con el Movimiento Bolivia Libre (MBL). El éxito inicial¹¹, llevó a la CIDOB a participar en las elecciones presidenciales de 1997 en alianza con el MLB y proponiendo el líder de la Marcha por el territorio y la dignidad, Marcial

11 Los indígenas hicieron de la anticorrupción su bandera política, fiscalizando las anteriores administraciones municipales, hasta conseguir aceptación en sectores del electorado no indígena. Pessoa asumió el cargo de alcalde interino una vez que el antiguo alcalde fue inhabilitado para ejercer sus funciones (Pessoa, 1998: 189).

Fabricano, como candidato vicepresidencial (COICA, 2001: 48). Su posterior participación como viceministro de asuntos indígenas, durante el gobierno de Bánzer, generó divisiones incluso en el interior del movimiento indígena del Oriente. Por otro lado, el sector radical proveniente del katarismo, en 1997 se presentó a elecciones como “Eje Pachakuti” con Juan de la Cruz Vilca como candidato presidencial¹².

Además, en forma permanente se presentaron conflictos entre liderazgos carismáticos, como el que enfrentó a Morales y Véliz y, más adelante a Morales y Quispe. De acuerdo con Albó (2004: 471-474), en las protestas de abril y septiembre de 2000, originadas por la “Guerra del agua” en Cochabamba, Quispe usó los conflictos para fortalecer su liderazgo. El gobierno privilegió las negociaciones con él aumentando su popularidad y dejando de lado a Morales. Quispe participó al principio en el IPSP, como representante de la CSUTCB, hasta que Morales decidió solicitar la sigla del MAS para participar en elecciones, ante la imposibilidad de obtener una personería jurídica propia. Para Quispe resultó intolerable la asociación de esa sigla con una organización de derecha denominada Falange Socialista Boliviana (Do Alto, 2008: 29) y decidió formar el MIP en noviembre de 2000. De acuerdo con Stefanoni (2005: 275), mientras el MIP plantea un indianismo radical interpelando la “nación aymara” y propugnando por el autogobierno, el MAS-IPSP propone fórmulas cuyo fin es el reconocimiento de lo indígena por el Estado boliviano. Ello tal vez se explica porque la base social cocalera, mayoritaria en el MAS-IPSP, está más permeada por las interpelaciones clasistas que por las étnicas en tanto proviene en parte de la experiencia de los sindicatos mineros.

En Ecuador, el MUPP NP también ha conllevado tensiones entre las lógicas del partido político y del movimiento social. Pero a diferencia del caso boliviano, en el que el MAS-IPSP se mantuvo como un partido donde convergen diversas organizaciones sociales, estas tensiones progresivamente lo llevaron a constituirse más en el brazo político de la CONAIE que en un partido de movimientos. El movimiento, al

12 Representaban, según Mansilla (1999: 120), una fracción radical indianista en el interior de la CSUTCB que rechazaba cualquier tipo de capitalismo. Se proclamaban socialistas y autogestionarios, y propugnaban por la creación de un “nuevo Estado democrático, plurinacional y socialista”, que pretendía revivir los ayllus y las asambleas originarias. También sostenían que en Bolivia había un “Estado sin nación”.

igual que los indígenas bolivianos, no acepta la denominación de “partido político” para el MUPP NP y lo define como movimiento político, aunque cumple con las mismas funciones que tendría un partido, para apartarse de la carga de ilegitimidad que supone el mote de partido en el contexto ecuatoriano y en la coyuntura en que se constituye. A diferencia de los indígenas bolivianos, con una larga experiencia de partidos políticos, hasta la formación de Pachakutik en 1996 nunca los indígenas ecuatorianos habían tenido una representación propia en la política institucional (Freidenberg y Alcántara, 2001: 237).

El hecho de que no todos los indígenas voten por Pachakutik, implica que el movimiento debe ganarse el electorado no indígena y ello pasa por modificar en muchos casos sus posiciones originales sobre asuntos particulares (León, 2005: 33). Esto quiere decir que el MUPP NP, y más en general la participación electoral, involucra una tendencia hacia la negociación de la identidad del movimiento indígena. La identidad se define en función de sus relaciones con los demás actores sociales que participan en el MUPP NP y en función de sus estrategias electorales. No obstante, se mantiene un núcleo que los articula como un todo, compuesto por los ejes programáticos del movimiento indígena, que justamente se va fortaleciendo con el tiempo hasta convertir el MUPP en un partido de la CONAIE.

La participación electoral ha generado pugnas en el interior del movimiento en distintos momentos. Hay tres divergencias principalmente. Primero, se presentaron tensiones entre la CONAIE y el MUPP NP, entre aquellos sectores que consideran que el MUPP NP es un instrumento de las organizaciones del movimiento y quienes consideran que es un “movimiento político” autónomo, entre los que plantean que es el brazo político de la CONAIE y los que plantean que es “hijo”, es decir algo independiente de la CONAIE (Guerrero y Ospina, 2003: 232)¹³. Segundo, entre los que consideran que el MUPP NP

13 Esta es una discusión prácticamente insoluble incluso entre los especialistas. Freidenberg y Alcántara (2001: 242) sostienen que “la relación de MUPP NP con la Confederación Indígena es sumamente estrecha y puede considerarse al primero como el brazo político de la CONAIE. Aunque su vinculación se ha dado a través de un consejo político para evitar la excesiva dependencia entre las dos estructuras, es el caso de una organización que controla a un partido político. Una muestra de ello está en que por lo menos un 50 por ciento del Comité Ejecutivo de MUPP NP se hallaba integrado en 1998 por representantes de esta organización social”. Almeida y Arbo (2005: 56) sostienen lo contrario cuando afirman que no es el brazo político porque “en la práctica, Pachakutik ha relegado la defensa de los derechos históricos de los pueblos indígenas”.

debe ser netamente indígena en cuanto a sus bases, con primacía de las reivindicaciones étnicas (principalmente las organizaciones de la Amazonía encabezadas por la CONFENAIE), y quienes propugnan por un movimiento multiétnico con posibilidad de alianzas interclasistas y reivindicaciones más amplias. Finalmente, hay una tensión permanente entre la lógica del movimiento y la lógica del partido, en la manera de conciliar la movilización social con la participación institucional.

Durante el desenlace de las elecciones de 1996 se produjeron las primeras tensiones. Para la segunda vuelta electoral, Abdalá Bucaram buscó cooptar la votación de Pachakutik. La posición oficial de la CONAIE y el Pachakutik fue no apoyar a ningún candidato, pero un sector de la dirigencia amazónica decidió aliarse con Bucaram. La confrontación se manifestó en el Congreso de la CONAIE, a mediados de diciembre de 1996, el cual fue interrumpido. De una parte, José María Cabascango, ECUARUNARI y organizaciones de la Costa, proponían una oposición radical al gobierno. De otro, Antonio Vargas, dirigente de la OPIP, y CONFENAIE, apoyaban la alianza con Bucaram (Barrera, 2001: 222). Este sector sería posteriormente compensado con la creación del Ministerio de Asuntos Indígenas que reemplazó la Secretaría de Asuntos Étnicos. Rafael Pandam, vicepresidente de la CONAIE, asumió el cargo. Los dos diputados amazónicos electos también apoyaron el gobierno de Bucaram (Barrera, 2001: 221). Esto generó profundas divergencias en el interior del movimiento que se tradujeron, ya bajo la administración de Bucaram, en que para los dirigentes de las organizaciones de la Sierra se convirtiera en una cuestión de supervivencia el enfrentamiento con el gobierno. Todo ello llevó al movimiento a apoyar la movilización de diversos sectores que desembocó finalmente en la destitución de Bucaram, declarado impedido mental. Finalmente, el desgaste de su gobierno llevó también al desgaste de la fracción progobierno en el interior del movimiento¹⁴.

En noviembre de 1997 tuvo lugar una coyuntura ilustrativa de la tensión que contraponen la tendencia “eticista” con la tendencia “multiétnica”, cuando el MUPP NP se

14 En febrero de 1997, la oposición al gobierno de Bucaram se fortaleció y permeó los más diversos sectores sociales, incluso parte de los gremios económicos y los medios de comunicación. Finalmente, en la búsqueda de alternativas para sacar a Bucaram del gobierno se impuso la de nombrar como presidente interino al presidente del Congreso Fabián Alarcón, las Fuerzas Armadas por su parte le retiraron el apoyo al gobierno que sucumbió el 12 de febrero (Barrera, 2001: 230-231).

dividió entre la CONAIE y el MUPP por un lado, y la CMS y el Movimiento de Ciudadanos por un Nuevo País, por el otro. Massal (2000: 173) sostiene que “a pesar de la alianza electoral que se realizó en 1998, esta división, y las de la misma CONAIE, ilustran una «etnización» de la estructura del movimiento desde la CONAIE”. Con ello se evidenció un creciente influjo de la organización indígena sobre el MUPP, de ahí su concepción como brazo político de una organización de movimiento social.

Ante la convocatoria de Asamblea Constituyente por el gobierno interino de Fabián Alarcón, en 1997, el movimiento se planteó como opciones no participar y realizar una asamblea alternativa, posición inicialmente adoptada por la CONAIE, o participar, posición mayoritaria en Pachakutik. Al final las dos conciliaron y se hicieron ambas cosas (Barrera, 2001: 239). El proceso de la constituyente alternativa implicó una movilización de los indígenas por todo el país debatiendo sus tesis. El 12 de octubre se aprobó, por más de 400 delegados de distintas organizaciones sociales, además de las indígenas, la “Constitución del pueblo”, que aunque no fue acogida por la Constituyente oficial le permitió al movimiento hacer públicas sus demandas y establecer importantes alianzas (Bernal, 2000: 47-48). Las organizaciones indígenas estuvieron subrepresentadas en la Asamblea Nacional Constitucional, en las elecciones de diciembre de 1997 obtuvieron 7 representantes, sobre un total de 70 (Ospina, 2000: 138).

Finalmente, Lucas (2001:78-79) señala que el “divorcio” entre la CONAIE y el Pachakutik se explica porque en varias coyunturas este no ha sabido interpretar el movimiento social a la hora de establecer alianzas electorales. Por ejemplo, en 1998 se fue “a la cola” de otros sectores sin priorizar las candidaturas propias, despreciando las de Luis Macas, Alberto Acosta y Julio Cesar Trujillo. En cuanto a la CONAIE, el divorcio se expresó en la actitud del dirigente Antonio Vargas al desconocer la existencia de Pachakutik y asumir un protagonismo propio participando con otro partido indígena¹⁵. Este divorcio se expresa también cuando se contraponen la lógica del movimiento social y la lógica del partido político. Por ejemplo, en las posiciones

15 En las elecciones de 2000 apareció otro partido indio denominado Movimiento Evangélico Amauta Jatari, ligado a la FEINE y confinado a la Sierra central. Luego de las disputas ocasionadas tras los hechos del 21 de enero de 2000 en el interior del movimiento, Antonio Vargas se postuló a las elecciones presidenciales de 2002 avalado por este movimiento. La CONAIE, después de una discusión en su interior, decidió no presentar candidato a esas elecciones, aunque sonó Auki Tituaña, el prestigioso alcalde de Cotacachi, como posible candidato (Barrera, 2002: 100).

que asumen los diputados o alcaldes indígenas frente a los llamados al levantamiento de la CONAIE. En estas coyunturas son puestos entre la espada y la pared: entre la obediencia al movimiento indígena, como parte del mismo, o a sus electores, como legítimos representantes; entre la obediencia al Estado del que hacen parte o a quienes cuestionan su autoridad¹⁶.

Así pues, una mayor articulación del movimiento ecuatoriano, si bien le permitió tener mayor capacidad de protesta, conllevó la conversión del MUPP en un brazo político de la CONAIE, y dificultar la traducción de sus apoyos y articulaciones sociales al terreno electoral. Gracias a la fragmentación de los movimientos bolivianos, y pese a las tensiones y la hegemonía cocalera, el MAS-IPSP persistió como un partido de movimientos, lo que le a la postre le permitiría traducir sus apoyos sociales al terreno electoral.

Las condiciones del triunfo y del fracaso

La EOP supone un proceso que cambia por la acción agregada de los distintos actores (Tarrow, 1999: 91). Los cambios en la EOP permiten explicar por qué los movimientos indígenas bolivianos logran triunfar en las elecciones en diciembre de 2005, mientras el movimiento indígena ecuatoriano entra en declive.

En Bolivia tiene lugar un ciclo de protesta entre 2000 y 2005, justo cuando empieza a declinar la capacidad de protesta del movimiento indígena ecuatoriano. La revitalización de las acciones colectivas de los movimientos bolivianos a partir del 2000 tiene lugar en el contexto de “derrumbe” del modelo de gobernabilidad basado en la “democracia pactada”, aunado a las frustraciones que generó el proceso de descentralización y participación ciudadana alentado por la Ley de Participación Popular (Basset, 2004: 59). El desgaste del régimen político y de la clase política tradicional llegó a un punto crucial con temas como la exportación del gas por puerto chileno, que despertó el nacionalismo popular y llevó a una completa deslegitimación del régimen y la salida forzada del país de Sánchez de Lozada en septiembre de 2003. Como sostiene Oberschall (1999: 146), “la falta de legitimidad de un régimen es una clara oportunidad para los disidentes”.

16 Ello pone en evidencia una de sus principales contradicciones: “su discurso antisistema tiene vigencia, legitimidad y credibilidad como movimiento social, pero pierde su fuerza convocante y su modo característico de movilización cuando se convierte en movimiento político” (Ojeda, 2005: 175).

En este contexto, la capacidad del MAS-IPSP para traducir las lógicas del ámbito de la protesta social al ámbito de la política institucional fue crucial para capitalizar las oportunidades. Esto permitió una combinación de repertorios de protesta y participación en elecciones en un “ciclo rebelde” entre 2000 y 2005 (Cabezas, 2007). En este período los movimientos aprovecharon y crearon nuevas oportunidades (Tarrow, 1999: 95-96). Así el MAS-IPSP no sólo articuló los sectores indígenas sino también otros sectores descontentos y combinó con éxito la acción institucional con la no institucional (Archondo, 2007: 86). En 2002 Evo Morales obtuvo el segundo lugar en las elecciones presidenciales, disputando la elección en el Congreso con Gonzalo Sánchez de Lozada. Tres años más tarde, en las elecciones del 18 de diciembre de 2005, se alzó con la presidencia.

En contraste, este fue un período de retroceso para el movimiento ecuatoriano. El 21 de enero de 2000, después de una crisis económica, un grupo de indígenas y oficiales rebeldes se tomó el Congreso e integró una Junta de Salvación Nacional compuesta por el Coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, y el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solórzano, con el objetivo de hacer dimitir al presidente Jamil Mahuad. Horas más tarde, el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, General Carlos Mendoza, negoció su ingreso a la junta en reemplazo de Gutiérrez y en la madrugada promovió la asunción a la presidencia del vicepresidente Gustavo Noboa, lo que el movimiento interpretó como una “traición”.

Estos hechos provocaron grandes contradicciones en el interior del movimiento, principalmente entre quienes criticaron el afán de tomar el poder cuando el objetivo había sido construirlo “desde abajo” (Barrera, 2000: 14). Sin embargo, en el 2002 Pachakutik decidió no participar en las elecciones con un candidato propio y aliarse con el Partido Sociedad Patriótica (PSP) avalando la candidatura presidencial de Lucio Gutiérrez. La alianza ascendió al poder con un 54% de los votos en segunda vuelta, pero una vez en el gobierno sus relaciones se deterioraron. A diferencia de lo sucedido tiempo después en Bolivia, esta experiencia en el poder reportó al movimiento más costos que beneficios. Gutiérrez se acercó a Washington y a la derecha del Partido Social Cristiano (PSC) mayoritario en el Congreso, negoció con el FMI, alzó los precios de los servicios públicos y apoyó el Plan Colombia. El Pachakutik legitimó indirectamente medidas que antes había rechazado y la CONAIE deslegitimó la protesta, sus dirigentes hicieron

peticiones públicas a la gente para que no protestara (León, 2005: 21-22). Con ello el movimiento indígena ecuatoriano demostró nuevamente la dificultad para desenvolverse en el ámbito social y en el institucional en forma simultánea. La alianza se prolongó entre el 15 de enero y el 6 de agosto de 2003. El movimiento salió del gobierno deslegitimado frente a sus bases y los demás sectores que lo habían apoyado, y eso terminaría por minar su capacidad de movilización.

El 20 de abril de 2005 tuvo lugar la “rebelión de los forajidos”, protesta que condujo a la salida de Gutiérrez del poder. Sus protagonistas fueron predominantemente clases medias descontentas con la corrupción del ejecutivo, el legislativo y los partidos (Acosta, 2005). Según Massal (2006: 136-137) la ausencia del movimiento indígena en esta protesta se explica porque, mientras estuvo en el gobierno, la CONAIE perdió contacto con sus bases campesinas, se profundizaron las diferencias con la FENOCIN y la FEINE, se disolvió la alianza con actores no indígenas y los movimientos sociales urbanos criticaron duramente a la CONAIE por hacer parte del gobierno de Gutiérrez. Todo ello explica por qué cuando la CONAIE convocó a movilizaciones no fue acatada en breve tiempo como en coyunturas anteriores. Como antes se mencionó, en las elecciones presidenciales de octubre de 2006 el candidato presidencial avalado por las organizaciones del movimiento, Luis Macas, obtuvo sólo el 2,19% de los votos. A la CONAIE no le quedó más camino que celebrar el triunfo electoral de Rafael Correa, quien asistió a una ceremonia de posesión orientada por sacerdotes indígenas. De esa forma, el movimiento indígena se articularía pasajeramente al proceso denominado “revolución ciudadana”.

Conclusiones

Este trabajo analizó la articulación entre las lógicas del movimiento social y las del partido político en el caso de los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador. Particularmente, se propuso plantear hipótesis o explicaciones ante el hecho de que un movimiento con gran capacidad de protesta, como el ecuatoriano, estuviera imposibilitado para triunfar en la arena electoral en una coyuntura tan relevante como la constituyente de 2007, mientras los desarticulados movimientos bolivianos consiguieran cierto éxito al participar en el MAS-IPSP en un escenario homólogo.

El relativo éxito de los movimientos indígenas bolivianos en la arena electoral se

explica porque tuvieron mayor capacidad para traducir los apoyos y la fortaleza que desplegaron en el ámbito social de la protesta hacia el ámbito de lo político institucional y de combinar los repertorios institucionales y no institucionales.

La articulación orgánica que consiguió el movimiento indígena ecuatoriano en la CONAIE se tradujo en una mayor capacidad para generar protesta, mientras los movimientos bolivianos permanecieron fragmentados. No obstante, esa mayor articulación también influyó en la progresiva “etnización” del MUPP, que dejó de ser un partido de movimientos para convertirse en el brazo político de la CONAIE. Como consecuencia, el movimiento no pudo traducir los apoyos y articulaciones que había establecido con sus impresionantes jornadas de protesta hacia el ámbito político institucional. En cambio, en el caso boliviano, pese a las tensiones y la hegemonía de los coccaleros, la fragmentación de los movimientos llevó a que el MAS-IPSP se mantuviera como un movimiento de partidos, lo que facilitó la traducción de los apoyos y articulaciones del ámbito social de la protesta hacia el electoral, así como la combinación de repertorios institucionales y no institucionales a fin de aprovechar las oportunidades políticas que generó el derrumbe de la “democracia pactada” a partir del año 2000. Casi en forma simultánea, el movimiento indígena ecuatoriano entraba en declive. Su incapacidad para navegar en aguas institucionales y no institucionales se evidenció en la ruptura de sus articulaciones con los demás actores sociales durante su participación en el gobierno de Lucio Gutiérrez (2003).

Así pues, la lógica de los partidos y la de los movimientos sociales presenta diferencias en términos de su funcionamiento. El movimiento tiene como fin movilizar la mayor cantidad de personas que están convencidas de la justeza de sus demandas, mientras el partido tiene por fin obtener la mayor cantidad de votos, y para ello es necesario convencer personas que no hacen parte de sus bases. El partido debe ejercer el poder público, ya no en representación del sector del movimiento social que lo constituyó, sino en nombre del pueblo en general. Este tipo de diferencias, nos plantean que el partido desarrolla unas tareas específicas distintas a las del movimiento. Para desarrollar esas tareas se requieren otro tipo de recursos y otro tipo de conocimientos, distintos a los que se necesitan para generar protesta.

Con todo, estos repertorios, elecciones, movilización, cabildeo, pueden combinarse en el tiempo o incluso ponerse en práctica de forma simultánea. Empero, ello plantea

unas tensiones que deben tenerse en cuenta. Estas tensiones se producen, en primer lugar, porque estos repertorios operan en distintos ámbitos, los cuales funcionan con distintas reglas de juego y, segundo, porque cada repertorio exige la realización de unas tareas específicas, que requieren de un aprendizaje previo. Los casos de los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador, sugieren que el éxito depende de la capacidad de los actores sociales para operar en los dos ámbitos de forma simultánea.

Bibliografía

ACOSTA, Alberto. (2005). “Ecuador: ecos de la rebelión de los forajidos”. En Nueva Sociedad. No 198, pp. 42-54.

ALBÓ, Xavier. (2004). “Retornando a la solidaridad y faccionalismo aymara”. En Lair Eric y Sánchez Gonzalo (Eds.), *Violencias y estrategias colectivas en la región andina. Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Venezuela*. Bogotá, Norma-IFEA-IEPRI, pp. 444-484.

ALMEIDA, Ileana y Arrobo Rodas, Nidia. (1998). “De naciones clandestinas a naciones con destino”. En Almeida Ileana y Arrobo Rodas Nidia (Coords.), *En defensa del pluralismo y la igualdad. Los derechos de los pueblos indios y el Estado*. Quito, Fundación Pueblo Indio del Ecuador-Abya Yala, pp. 131-143.

ANDOLINA, Robert; Racliffe, Sarah y Lawrie, Nina. (2005). “Gobernabilidad e identidad: indigeneidades transnacionales en Bolivia”. En Dávalos Pablo (Comp.), *Pueblos indígenas, Estado y democracia*. Buenos Aires, Clacso, pp. 133-170.

ARCHONDO, Rafael. (2006). “¿Qué le espera a Bolivia con Evo Morales?”. En Nueva Sociedad. No 201, marzo-abril, pp. 4-12.

ARCHONDO, Rafael. (2007). “La ruta de Evo Morales”. En Nueva Sociedad. No 209, mayo-junio, pp. 82-99.

ARIAS DURÁN, Iván y Molina, Sergio. (1997). “De la nación clandestina a la participación popular”. En República de Bolivia-Ministerio de Desarrollo Humano-Secretaría Nacional de Participación Popular. *El pulso de la democracia. Participación ciudadana y descentralización en Bolivia*. Caracas, Nueva Sociedad, pp. 59-74.

BARRERA, Augusto. (2000). “Ecuador, o cuando la crisis se hace cotidiana. Reflexiones sobre los episodios del 21 y 22 de enero de 2000”. En OSAL. No 1, junio, pp. 11-16.

BARRERA, Augusto. (2001). *Acción colectiva y crisis política. El movimiento indígena*.

na ecuatoriano en la década de los noventa. Quito, OSAL-CIUDAD-Abya Yala.

BARRERA, Augusto. (2002). “El movimiento indígena ecuatoriano: entre los actores sociales y el sistema político”. En Nueva Sociedad. No 182, noviembre- diciembre, pp. 90-105.

Basset, Yann. (2004). “El derrumbe del modelo boliviano de gobernabilidad”. En Análisis Político. No 51, mayo agosto, pp. 51-63.

Bernal, Angélica. (2000). “De la exclusión étnica a los derechos colectivos: un análisis político del Ecuador”. En Bernal Angélica (Comp.), De la exclusión a la participación: pueblos indígenas y sus derechos colectivos en el Ecuador. Quito, Abya Yala, pp. 35- 55.

Bretón, Víctor. (2003). “Desarrollo rural y etnicidad en las tierras altas de Ecuador”. En Bretón Víctor y García Francisco (Eds.), Estado, etnicidad y movimientos sociales en América Latina. Ecuador en crisis. Barcelona, Icaria, pp. 217-253.

Cabezas, Marta. (2007). “Caracterización del «ciclo rebelde» 2000-2005”. En Iglesias Turrión Pablo y Espasandín López Jesús (Coords.), Bolivia en movimiento. Acción colectiva y poder político. España, El Viejo Topo, pp. 189-219.

Calla Ortega, Ricardo. (1993). “Identificación étnica y procesos políticos en Bolivia (1973-1991)”. En VVAA, Democracia, etnicidad y violencia política en los países andinos. Lima, IFEA-IEP, pp. 57-81.

COICA. (2001). Los pueblos indígenas amazónicos y su participación en la agenda internacional. Bogotá, COICA.

De la Fuente, Manuel. (2002). “Del reino del neoliberalismo a la insurgencia de los indígenas y campesinos. La posibilidad de construir una nueva Bolivia”. En OSAL. No 8, septiembre, pp. 83-88.

Do Alto Hervé. (2008). “El MAS-IPSP boliviano, entre movimiento social y partido político”. En Análisis Político. No 62, enero-abril, pp. 25-43.

Freidenberg, Flavia y Alcántara Sáez, Manuel. (2001). Los dueños del poder. Los partidos políticos en Ecuador (1978-2000). Quito, FLACSO.

Guerrero Cazar, Fernando y Ospina Peralta, Pablo. (2003). El poder de la comunidad. Ajuste estructural y movimiento indígena en los andes ecuatorianos. Buenos Aires, Clacso.

Hidalgo Flor, Francisco. (2001). “El movimiento indígena en el Ecuador. Sujeto social que genera un proyecto contrahegemónico”. En Lucas Kintto y Cucurella Leonela (Comps.)

“Nada solo para los indios”. El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos. Quito, Abya Yala, pp. 57-76.

Korovkin, Tanya. (2002). Comunidades indígenas, economía de mercado y democracia en los andes ecuatorianos. Quito, CEDIME-IFEA-Abya Yala.

León, Jorge. (2005). “Los pueblos indígenas y su participación gubernamental en Ecuador 2002-2003”. En León, Jorge (Ed.), Participación política, democracia y movimientos indígenas en los andes. La paz, IFEA-Embajada de Francia en Bolivia-PIEB.

Lucas, Kintto. (2001). “Levantamiento indígena. De la identidad social a la identidad política”. En Lucas, Kintto y Cucurella, Leonela (Comps.), 2001. “Nada solo para los indios”. El levantamiento indígena del 2001: Análisis, crónicas y documentos. Quito, Abya Yala, pp. 77-83.

Mansilla, H.C.F. (1999). “Identidades colectivas y fundamentalismo indigenista en la era del pluralismo evolutivo boliviano”. En Ecuador Debate. No 48, diciembre, pp. 119-139.

Massal, Julie. (2000). “Movimientos sociales, democratización y multiculturalismo”. En Massal Julie y Bonilla Marcelo (Eds.), Los movimientos sociales en las democracias andinas. Quito, FLACSO-IFEA, pp. 157-192.

Massal, Julie. (2006). “La reforma política en Ecuador en un callejón sin salida”. En Análisis Político. No 56, enero-abril, pp. 132-150.

McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N. (1999). “Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales”. En McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N., Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid, Itsmo, pp. 21-46.

McAdam Doug. (1999). “Orígenes terminológicos, problemas actuales, futuras líneas de investigación”. En McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N., Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid, Itsmo, pp. 49-70.

Moreano, Alejandro. (2006). “Ecuador en la encrucijada”. En OSAL. No 19, enero-abril, pp. 65- 74.

Oberschall, Anthony. (1999). “Oportunidades y creación de marcos en las revueltas

de 1989 en el Este de Europa”. En McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Itsmo, 1999 [1996], pp. 143-181.

Ojeda Segovia, Láutaro. (2005). “Análisis político del proceso de construcción de la autonomía multicultural en el Ecuador”. En Almeida Ileana, Arrobo Rodas Nidia y Ojeda Segovia Láutaro, *Autonomía indígena frente al Estado nación y la globalización neoliberal*. Quito, Abya Yala, pp. 141-254.

Ospina, Pablo. (2000). “Reflexiones sobre el transformismo, movilización política y régimen político en Ecuador (1990-1998)”. En Massal Julie y Bonilla Marcelo (Eds.), *Los movimientos sociales en las democracias andinas*. Quito, FLACSO-IFEA, pp. 125-146.

Pessoa, Vicente. (1998). “Procesos indígenas de participación política y ciudadanía en los espacios de gobierno y desarrollo municipal”. En V. Alta; D. Iturralde y M. A. López-Bassols (Comps.), *Pueblos indígenas y Estado en América Latina*. Quito, Universidad Andina Simón Bolívar, Abya Yala, pp. 169-203.

Ruch, Dieter. (1999). “El impacto de los contextos nacionales sobre la estructura de los movimientos sociales: un estudio comparado transnacional y entre movimientos”. En McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N., *Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales*. Madrid, Itsmo, pp. 262-287.

Solón, Pablo. (2003). “Radiografía de un febrero”. En OSAL. No 10, enero-abril, pp. 15-27.

Stefanoni, Pablo y Do Alto, Hervé. (2006). *La revolución de Evo Morales. De la coca al palacio*. Buenos Aires, Capital Intelectual.

Stefanoni, Pablo. (2005). “Las nuevas fronteras de la democracia boliviana”. En *Nómadas*. No 22, abril, pp. 269-278.

Tapia, Luís. (2005). “Izquierda y movimiento social en Bolivia”. En Rodríguez Garavito Cesar A. Et al (Eds.), *La nueva izquierda en América Latina. Sus orígenes y trayectoria futura*. Bogotá, Norma, pp. 339-358.

Tarrow Sidney. (1997). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tarrow Sidney. (1999). “Estado y oportunidades: la estructuración política de los movi-

mientos sociales”. En McAdam Doug, McCarthy John D. y Zald Mayer N., Movimientos sociales: perspectivas comparadas. Oportunidades políticas, estructuras de movilización y marcos interpretativos culturales. Madrid, Itsmo, pp. 71-99

Ticona Alejo, Esteban. (2005). “Pueblos indígenas y Estado boliviano. Una aproximación a sus relaciones desde la cúpula de la CSUTCB”. En León, Jorge (Ed.). Participación política, democracia y movimientos indígenas en los andes. La paz, IFEA-Embajada de Francia en Bolivia-PIEB, pp. 147-160.

Van Cott, Donna Lee. (2003). “Cambio Institucional y partidos étnicos en Suramérica”. En Análisis Político. No 48, enero-abril, pp. 26-51.

Vargas, Humberto y Córdova, Eduardo. (2004). “Bolivia: un país de re-configuraciones por una cultura de pactos políticos y de conflictos”. En Seoane José (Comp.), Movimientos sociales y conflicto en América Latina. Buenos Aires, Clacso, pp. 85-102.

Véliz, Alejo. (2005). “Las naciones originarias y el movimiento popular en el escenario político”. En León, Jorge (Ed.) Participación política, democracia y movimientos indígenas en los andes. La paz, IFEA-Embajada de Francia en Bolivia-PIEB, pp. 179-181.

Yashar Deborah J. (2005). *Contesting Citizenship in Latin America. The Rise of Indigenous Movements and the Postliberal Challenge*. New York, Cambridge University Press.

Yashar Deborah J. (2006), “Indigenous politics in the Andes: changing patterns of recognition, reform and representation”. En: Mainwaring Scott, Bejarano Ana María y Pizarro Leongómez Eduardo (eds.), *The crisis of democratic representation in the Andes*, California, Stanford University, pp. 257-291.

Zuazo, Moira. (2010). “¿Los movimientos sociales en el poder? El gobierno del MAS en Bolivia”. En Nueva Sociedad. No 227, mayo-junio, pp. 120- 135.

Anexos

Cuadro 1

Principales acciones colectivas de los movimientos indígenas en Bolivia y Ecuador (1990-2007)

Año	Bolivia	Ecuador
1990	• Agosto. Marcha por el territorio y la dignidad, desde el Oriente hasta La Paz, promovida por la CPIB.	• Mayo-junio. Primer “levantamiento indígena” coordinado por la CONAIE.

Año	Bolivia	Ecuador
1992	<ul style="list-style-type: none"> • Octubre. Movilizaciones en todas las ciudades del país para conmemorar los 500 años de resistencia. Frustrada “Asamblea de Nacionalidades” en la Plaza Murillo en La Paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abril. La OPIP organizó una marcha desde El Puyo hasta Quito en demanda de territorio. • Septiembre. Paro Nacional convocado por la CONAIE y el Frente Unido de Trabajadores (FUT). • Octubre. Conmemoración de los “500 años de resistencia”.
1993		<ul style="list-style-type: none"> • Enero. El movimiento indígena se suma a la movilización promovida por la Confederación de Afiliados al Seguro Social Campesino (CONFEUNASSC) en rechazo a la pretensión de privatizar el seguro social.
1994		<ul style="list-style-type: none"> • Junio. “Marcha por la vida y la Ley agraria” promovida por la CONAIE.
1996	<ul style="list-style-type: none"> • Agosto-septiembre. Marcha indígena por el territorio desde Santa Cruz hasta La Paz. 	
1997		<ul style="list-style-type: none"> • Febrero. El movimiento indígena se suma a la movilización que termina en destitución de Bucaram. • El movimiento indígena implementa una campaña nacional para promover la constituyente alternativa.
1998	<ul style="list-style-type: none"> • Noviembre. “Gran Asamblea de los Pueblos Indígenas” (GANPI-98), en la sede del pueblo Guarani. 	
1999		<ul style="list-style-type: none"> • Marzo. Levantamiento contra las medidas económicas del gobierno de Mahuad (alza en los precios de los combustibles, congelamiento de depósitos) para conjurar la crisis económica. • Julio. Las organizaciones indígenas hicieron la primera toma de Quito, bloqueando y asediando por una semana el palacio de gobierno y el Congreso.

Año	Bolivia	Ecuador
2000	<ul style="list-style-type: none"> • Abril. “Guerra del agua” en Cochabamba. La Coordinadora del Agua demandó la anulación de una ley de agua potable y saneamiento básico para impedir la privatización del servicio de acueducto a manos del consorcio Aguas del Tunari. En Achacachi, la CSUTCB y su secretario, Felipe Quispe, se unieron a la protesta. En los días siguientes los bloqueos y protestas se ampliaron a otras provincias paceñas y a los departamentos de Chuquisaca, Potosí, Oruro, Pando, Tarija y Beni. • Mayo. Gran Diálogo Nacional de los Pueblos Indígenas, organizado por CIDOB • Junio. Gran Asamblea Nacional de los Pueblos Indígenas (GANPI-2000) • Junio. “Marcha por la tierra, el territorio y los recursos naturales” de las organizaciones indígenas de Pando y Beni hacia Santa Cruz, que se extiende hasta La Paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enero. La CONAIE y otros movimientos sociales instalaron los Parlamentos Populares en todas las provincias y el 11 de enero en el Teatro Politécnico se instaló el Parlamento de los Pueblos del Ecuador, con 146 delegados nombrados por los parlamentos provinciales, para pedir la salida de los tres poderes del Estado. • Enero. Se inició el “levantamiento indígena y popular” con desplazamientos desde las provincias hacia Quito y marchas en la capital. El 21 un grupo de indígenas y oficiales rebeldes se tomó el Congreso e integró una Junta de Salvación Nacional compuesta por el Coronel Lucio Gutiérrez, el presidente de la CONAIE, Antonio Vargas, y el ex presidente de la Corte Suprema de Justicia, Carlos Solórzano.
2001	<ul style="list-style-type: none"> • Junio. Protestas del movimiento cocalero por la erradicación forzosa de cultivos de coca en los Yungas. • Junio-julio. Bloqueo de caminos coordinado por la CSUTCB ante el incumplimiento de acuerdos por parte del gobierno. • Septiembre. El movimiento cocalero bloquea la carretera Santa Cruz-Cochabamba en protesta por la ejecución del Plan Dignidad y el establecimiento de tres cuarteles militares en la zona financiados por EEUU y la ONU. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enero. El lunes 29 empezó un nuevo levantamiento indígena exigiendo la derogación de las medidas económicas puestas en práctica por el gobierno de Noboa en diciembre de 2000 (alza en los precios de los transportes, los combustibles y el gas doméstico).

Año	Bolivia	Ecuador
2002	<ul style="list-style-type: none"> • Enero. El movimiento cocalero hace una marcha en protesta por el cierre del mercado de Sacaba, cerca de Cochabamba, que devino en un enfrentamiento de 4 días con la fuerza pública. • Marzo-junio. Cuarta marcha indígena campesina del Oriente, el Chaco y la Amazonía, coordinada por la CPIB, desde Santa Cruz hasta La Paz, que incluía demandas por recursos naturales, tierra y territorio, y la titulación de Tierras Comunitarias de Origen. • Evo Morales obtuvo el segundo lugar disputando la elección en el Congreso con Sánchez de Lozada 	<ul style="list-style-type: none"> • Noviembre. La coalición entre el partido Sociedad Patriótica del ex coronel Lucio Gutiérrez y el MUPP Obtiene la presidencia de la República.
2003	<ul style="list-style-type: none"> • Enero. Bloqueo de caminos de diversas organizaciones sociales, que formaron el “Estado Mayor del Pueblo” como instancia de coordinación para discutir con el gobierno la política de exportación del gas y el ALCA. • Febrero. Emergen nuevas protestas ante el “impuestazo” (impuesto del 12,5% sobre los ingresos de las personas que tuvieran más de dos salarios mínimos, para manejar el déficit fiscal y enfrentar una visita del FMI). • Septiembre. “Guerra del gas”. Nuevas protestas contra el gobierno de Sánchez de Lozada por su decisión de exportar gas hacia los Estados Unidos por un puerto chileno. Sánchez de Lozada se negó a negociar y al final, el 17 de octubre, tuvo que huir a Miami. • Octubre. Los pobladores aymara de El Alto cercaron La Paz. 	<ul style="list-style-type: none"> • La alianza indígena militar en el gobierno prolongó entre el 15 de enero y el 6 de agosto de 2003, cuando entró en crisis.

Año	Bolivia	Ecuador
2005	<ul style="list-style-type: none"> • Diciembre. Evo Morales gana las elecciones presidenciales en primera vuelta. 	<ul style="list-style-type: none"> • Abril. “Rebelión de los forajidos”. Protestas de distintos sectores que conduce a la salida del poder de Gutiérrez. El movimiento indígena no jugó un papel protagónico.
2006	<ul style="list-style-type: none"> • Enero. Evo Morales asumió el poder en Tiawanaku, en una ceremonia tradicional. • Agosto. Instalación de la Asamblea Constituyente 	<ul style="list-style-type: none"> • Abril. El movimiento indígena mostró rasgos de una recomposición en su acción colectiva, al impedir la firma del TLC con los Estados Unidos. Las protestas y marchas que se prolongaron por tres semanas. • Octubre. En las elecciones presidenciales el candidato presidencial avalado por las organizaciones del movimiento indígena, Luis Macas, obtuvo el 2,19% de los votos. Empero, la CONAIE celebró el triunfo electoral de Rafael Correa, candidato del Movimiento Alianza País, y se articuló al proceso denominado “revolución ciudadana”.
2007		<ul style="list-style-type: none"> • Noviembre. Instalación de la Asamblea Constituyente.

Fuente: elaboración propia.